

para hacer saber sus aspiraciones y sus ideales.

Que su valor, sirva de ejemplo á tantos hombres que se conforman con vivir tranquila y perezosamente en el hogar, sin importarles la gloria y el porvenir de la Nación, vinculados en el credo de las avanzadas ideas liberales.

## Mucha política, poca Administración.

El Sr. Gral. Díaz, en un momento de expansión, lanzó la imprudente frase, con la que pretendió sintetizar su labor de gobernante: «Poca política, mucha Administración.»

Nosotros desde un principio, esto es, desde que la frase comenzó á alborotar en las redacciones de la insulsa prensa semi-oficial y en las de la oficiosa, hicimos notar, con toda honradez, que la susodicha frase no era aplicable á la labor gubernativa del Presidente. La frase debió y debe ser: «Mucha política, poca Administración.»

Los hechos, descarnada y brutalmente, habían de venir á comprobar nuestro aserto.

Las sugestivas frases del Gral. Díaz, dichas en la misma fecha en que lanzó la que apuntamos, de que ya no había bandolerismo en la República, y que á los disidentes los había sentado en el poder (actos de política), esas frases resueltas en hechos y traducidas en resultados, nos ponen frente á frente de un grave mal, como el que estamos palpando (con universal escándalo): el saqueo de los bienes de la Nación.

Ya no hay bandolerismo en los caminos reales; ya nadie se atreve, puñal en mano, exigir la bolsa de los caminantes, (según la afirmación del Gral. Díaz, aunque, la seguridad en nuestros caminos es una utopía), los elementos disidentes desempeñan algunas funciones públicas. Nadie podría negar que las desempeñan, en vista de los últimos acontecimientos ocurridos en la Tesorería General de la Nación.

He ahí los resultados de esa política que tanto han aplaudido y alabado las asalariados y los oficiosos.

Con efecto, para administrar hay que rodearse de elementos amigos y no de elementos disidentes. Los elementos amigos ayudan, aconsejan; los disidentes, ni ayudan ni aconsejan, sino que sirven, dado el caso, para ompañar el mérito de sus protectores.

Por otra parte, nadie nos negará que con estos últimos acontecimientos, se comprueba la poca administración y mucha política que hay en el actual gobierno, que en vez de mostrarse inflexible para con sus torpes servidores, se muestra complaciente y magnánimo, dando empleo á un hombre que, como el ex-Tesorero Espinosa, merecía habérselo despedido de la administración por su negligencia y falta de cuidado en lo que respecta á los asuntos que solo confían. Pero por un acto de política se le dió otra ocupación, que desempañará tan mal como la primera.

Esas complacencias nos pierden. Esa falta de valor para arrojar al empleado inoperto, nos conduce á un mal fin.

Fastidia ya, que para hacer que un funcionario cese en sus funciones, se recurra á la lamentable farsa de las renunciaciones. No se debe hacer renunciar, lo que urge es despedir y no compensar la pérdida de una canongía con la adquisición de otra.

Para que haya moralidad administrativa, se necesita energía y rigor y no las contemplaciones ni las complacencias.

Lo que debe hacerse es poner preso al ex-Tesorero y ex-Contador, por su falta de vigilancia. Pero esto no sucederá, en virtud de la mucha política y poca administración que anima á nuestro actual gobierno.

## Fraille iracundo.

Dice; *Excelsior*! valiente colega liberal que se publica en Veracruz con la aceptación unánime de las personas honradas, que un fraile, trepado en el púlpito de la



Impreso en el periódico  
EL EXCELSIOR, propiedad  
del Fondo Literario y de Artes Gráficas  
México 1911